

Joan-Josep Duran
Miró ,31º

LA MASONERÍA FRENTE A LA CIVILIZACIÓN DIGITAL QUE SE AVECINA



La ponencia marco de este conventillo nos introduce en un nuevo paradigma desconcertante que puede llegar a ser inquietante. Nos habla de la posibilidad de “duplicar

la mente en un sistema informático y la creación de un universo virtual hiperrealista “. La primera impresión ante esta afirmación me transporta a la película “Mátrix” donde el hombre parece haber perdido el libre albedrío de su naturaleza humana y se ha convertido en una especie de holograma dominado y manipulado por una mente superior.

Esta hipótesis conlleva a unas preguntas básicas a las que deberemos intentar dar respuesta. Si bien es cierto que cada uno de nosotros tendrá una opinión propia cabe encontrar una respuesta lo más unitaria posible a partir de la puesta en acción y en común de todas nuestras mentes.

La primera pregunta reside en el hecho de discernir lo que entendemos por “mente”. Algunos podemos asociarla a nuestra capacidad intelectual, es decir, al acto de razonar.

Otros tendrán una percepción más amplia y tam-

bién la relacionarán con la consciencia, unos terceros irán más allá y le sumarán el alma.

Ya tenemos la primera trinidad del dilema: entendimiento, consciencia y trascendencia espiritual. En este punto cabría preguntar a estos expertos de las nuevas tecnologías que entienden por “mente”, en esta mente duplicada ¿Existiría la autoconsciencia de uno mismo? ¿Existiría la moral? ¿Existiría el alma humana? ¿Existiría la posibilidad de la vida más allá de la muerte, en la que muchos creen?

Como veis hay muchas respuestas fundamentales sin respuesta, y aquel que nos diga que la consciencia y el alma son creaciones de de la mente, simplemente expresará su opinión subjetiva, puesto que nadie está en posesión de de una verdad que hoy en día continúa siendo inefable.

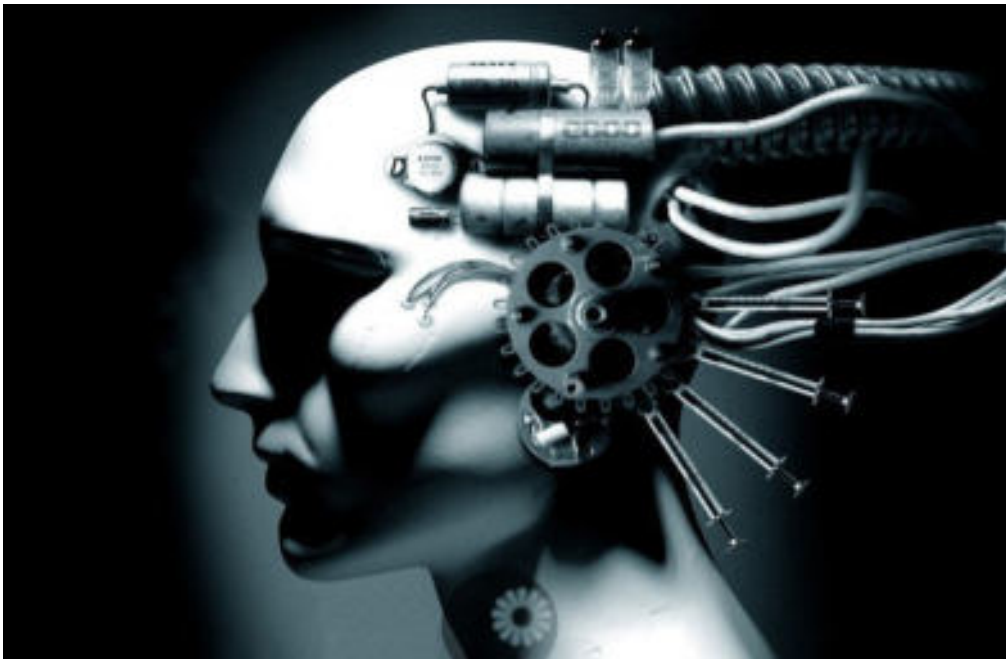
Personalmente creo en el alma y en su inmortalidad. Interpreto la vida como una escuela de formación que tiene la misión de elevar nuestro nivel de consciencia. La muerte, para mí, es un tránsito hacia a otra realidad y por nada del mundo quisiera ser inmortal y mucho menos en una especie de

“màtrix” gobernada por Inteligencia Artificial.

Como masones regulares creemos en un ser superior que no ha dado la oportunidad de vivir, intentar imitarlo sería y es una idolatría. Recordemos que el G.·.A.·.D.·.U.·. , nos dotó del libre albedrío para poder elegir entre el bien y el mal, y de esta manera escoger que camino queremos seguir. Insufló en nuestro espíritu todos los atributos posibles, los sentimientos y las emociones que nos decantarán hacia un lado u otro de la balanza, hacia el bien y el altruismo o hacia el mal y el egoísmo. Con nuestras experiencias y decisiones nos estamos deconstruyendo continuamente, y de esta manera forjamos nuestra manera de ser.

¿Estos idólatras e imitadores de Dios, dotaran a sus inteligencias artificiales de libre albedrío para que algún día puedan revolverse contra sus creadores?

¿O quizás intentarán limitarlos en sus atributos, todo lo contrario que hizo Dios para con nosotros? Un primer dilema moral se les presenta delante de las narices: ¿Crearán una Inteligencia



Artificial libre o esclava? ¿Si es esclava quien la gobernará y con qué propósito...y en el futuro que podrá pasar cuando cambie el poder establecido que la dirige?

Otro dilema que plante este futuro cerebro digital actúa en contra de los nuevos avances de la cábala bio-hermenéutica que se está desarrollando en el los tiempos actuales y que sugiere que el conocimiento adquirido influye directamente en el genoma humano, modificándolo y entrando en sintonía con el permanente avance del nivel de consciencia personal que adquirimos a partir de la triada que configuran el entendimiento (Binà), la sabi-

duría (Jojmá) y la experiencia (Maljut). Como se puede apreciar estamos conceptualizando de una manera más actual el clásico concepto de transmutación alquímica. A partir de esta hipótesis en un futuro estrictamente digital quedaría frenada de raíz la posible evolución de nuestra consciencia.

En este futurible mátrix imaginable ¿dónde quedarían los abrazos, el deleite de la comida, de la buena compañía, el sexo o la sensación de la brisa sobre la piel? Cuesta imaginar una vida exenta de los placeres que nos proporcionan los sentidos. Es cierto que se vencería la enfermedad y las penurias de la sociedad como puede ser el hambre, el dolor y la guerra,

¿Pero a qué precio?

Estos interrogantes y planteamientos no deben

ser utilizados como visiones de propias de un negacionismo, todo lo contrario, puesto quienes niegan la divinidad del ser humano serían aquellos que aspiran a crear una nueva generación humana des-

poseída de alma.

Avanzamos en el segundo aspecto que trata la ponencia marco y llegamos a los avances tecnológicos. Todo lo relacionado con la tecnología médica es sin duda un avance del cual debemos vanagloriarnos. Los avances en medicina aumentan la calidad de vida y la salvan en muchos casos, También deberemos preguntarnos quien se beneficiará de este progreso. ¿Existirá una parte de la sociedad, la bienestante, que podrá disfrutar de esta tecnología y otra, la precaria, que no? ¿Habrà hombres libres y esclavos que como ya ocurre hoy en día con las mafias que se dedican al tráfico de órganos vitales?

En este supuesto, el trabajo masónico sería el esfuerzo para que esta tecnología pueda estar al alcance de la sanidad pública, que es la que hay que proteger. La masonería deberá promover la igualdad y combatir, como ha hecho a través de su historia, las desigualdades e injusticias.

Continuamos con la ponencia marco y llegamos al metaverso y la posibilidad de realizar tenidas virtuales con un avatar. En este caso no veo motivos de alarma, todo lo contrario, la masonería como está haciendo, también se beneficia de estos avances en el campo de la comunicación. La pandemia nos ha enseñado que la proximidad y poder compartir trabajos con hermanos de valles lejanos es posible sin salir de casa. A esta opción cabe darle una vuelta de tuerca y aprovechar sus infinitas posibilidades de interacción y aprendizaje.

Los trabajos presenciales en la logia madre no deben desaparecer porque el ritual y el contacto fraternal son imprescindibles en el trabajo iniciático. Las nuevas posibilidades se abren en el campo de las logias especializadas que no limitan a sus miembros por su situación geográfica. Me refiero a logias que puedan configurarse por hermanos que comparten sensibilidades: sería el caso de las logias de formación para los distintos grados, logias de maestros instalados, logias para cabalistas, para amantes de la filosofía, logias de médicos u otros oficios, logias más esotéricas, más espirituales o

más socializadas en el ámbito político y económico, logias para jóvenes y logias para jubilados. Las posibilidades son infinitas y sin duda serían un nuevo aliciente para masones inquietos y aburridos. La ponencia marco continua con el tema de la manipulación informativa que no es ninguna novedad. La manipulación periodística es un clásico de la prensa histórica, ya sea escrita, radiofónica, televisiva o vía redes sociales. Es cierto que se iría sofisticando, de la misma manera que lo hace la ciberdelincuencia. La ponencia se adentra a continuación en el campo de la conciencia que hemos tratado al principio, También nos habla de los peligros del mal uso que en la actualidad se hace de los recursos y de su gestión, de la problemática de las guerras y otras miserias humanas que una IA podría remediar.

Permítanme que dude de todo ello porque la IA (Inteligencia Artificial) será un producto humano y ya sabemos que el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor. La clave nunca lo será la Inteligencia Artificial, sino el nivel de conciencia de los seres humanos que gestionan la sociedad. Una de las grandes luchas de la masonería ha sido conseguir que la gestión política y judicial emane del pueblo. La sociedad con su conciencia colectiva también evoluciona en el campo de la moral y la ética. Discrimina el bien y el mal según su tiempo. Recordemos que la ley se adapta continuamente a estos



cambios, así cosas que en el pasado eran condenadas, ahora forman parte de la vida cotidiana. ¿Os imagináis a una IA sustituyendo un Jurado Popular?

El ser humano es quien marca el ritmo de la vida de los demás con su libre albedrío, con su ambición y poder. Podemos preguntarnos porque hay hombres buenos y hombres malos, porqué hay pacíficos y violentos, porqué altruistas y egoístas. De estos tres casos citados los primeros llevan a la paz y orden y los segundos a la confrontación y al caos. Aquí está la raíz del bien y del mal que nos toca vivir.

Hermanos, preguntémosnos que hace a un hombre bueno o malo, es muy simple la educación y el conocimiento, que no debemos confundir con el saber académico. El conocimiento es el fundamento de la consciencia, la aptitud humana que nos decanta al bien y nos aleja del mal. Este es el campo del trabajo masónico en el que incide el grado 4º.

Elevar nuestro nivel de consciencia a partir del estudio y el autocontrol. Sólo con una consciencia elevada puede avanzar la sociedad de una manera justa.

La masonería tiene mucho que aportar en este presente y al futuro que se avecina, nuestro trabajo no se agotará mientras exista ignorancia e injusticia. Nuestra reflexión no pasa por cuestionar nuestra orden, sus propósitos y su método que está perfectamente diseñado para elevar el nivel de

consciencia de la fraternidad. La reflexión va más allá, al ámbito profano que es donde debemos incidir, y para ello precisamos que nuestra voz y nuestra esencia se manifiesten también fuera del templo. Reflexionemos sobre cómo nos podemos adaptar a los nuevos tiempos, cómo podemos conseguir que el mensaje llegue a todos aquellos que lo necesitan.

Somos garantes de una tradición maravillosa

que hemos heredado, un saber que nos enriquece como personas, que hace de hombres buenos hombres mejores, pero quizás podemos llegar a pensar está algo acomplejada o anquilosada, que precisamos una deconstrucción acorde a los retos del siglo XXI. Des de mi punto de vista este puede ser el quid de la cuestión. Las nuevas generaciones también precisan de la masonería, la espiritualidad laica que ve a cada ser humano como un hermano al que se debe tender la mano. En este punto de apertura

y adaptación es donde centraría todos los esfuerzos.

